DDT

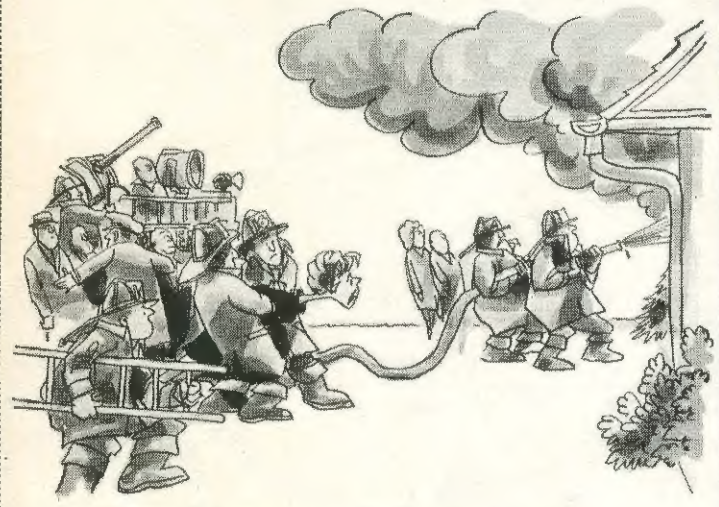
REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. BARCELONA 26 - septiembre - 1966. N.º 735

—¡Magnífico! ¡Has raptado a toda la familia! ¿Quieres decirme ahora a quién pedimos el rescate...?

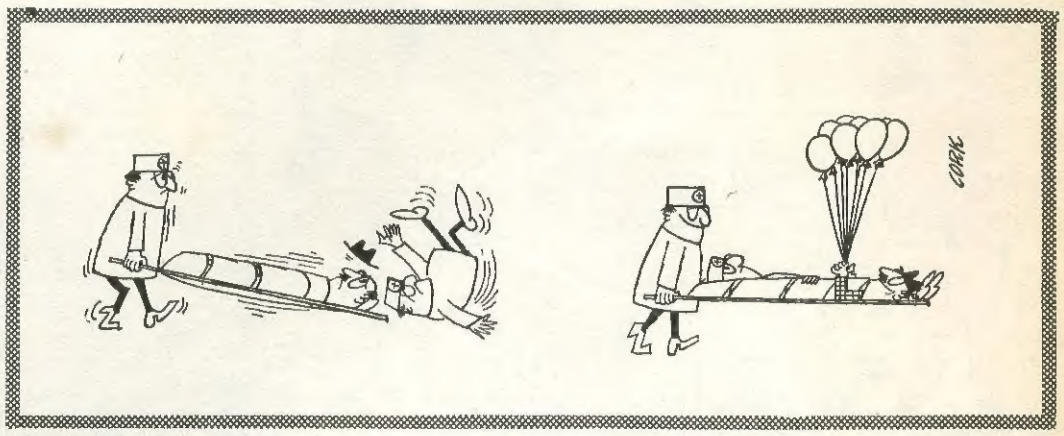
5 PTS

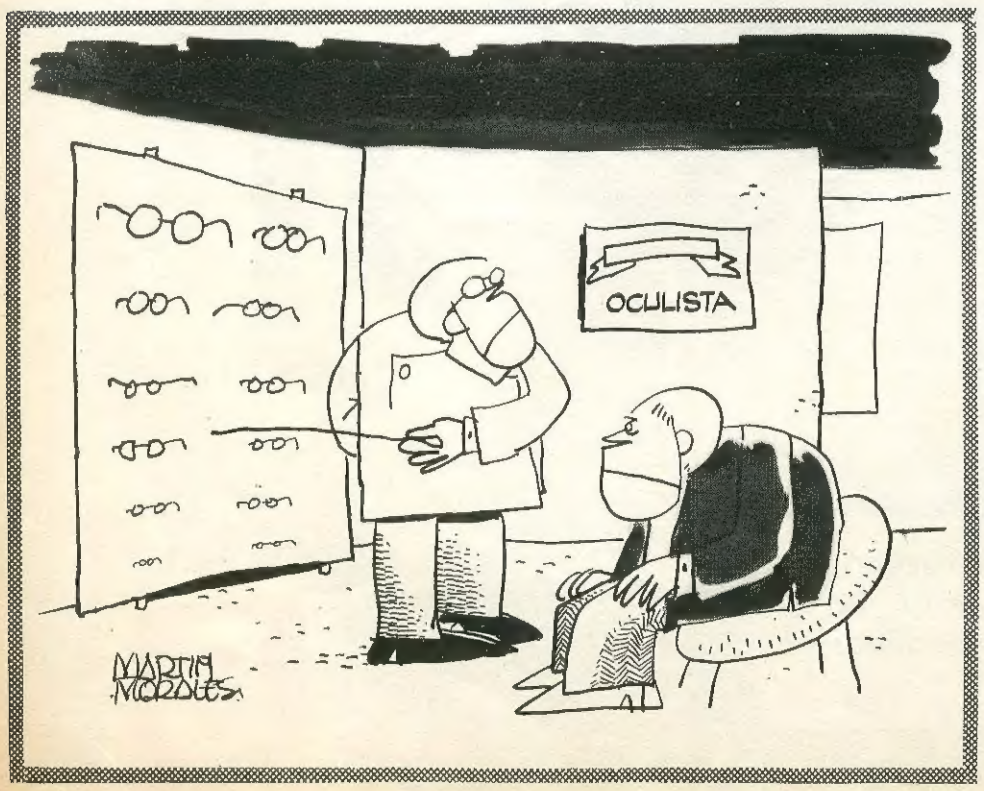
—¿Sabe por qué me gusta usted?
¡Porque dice que sí con convicción!

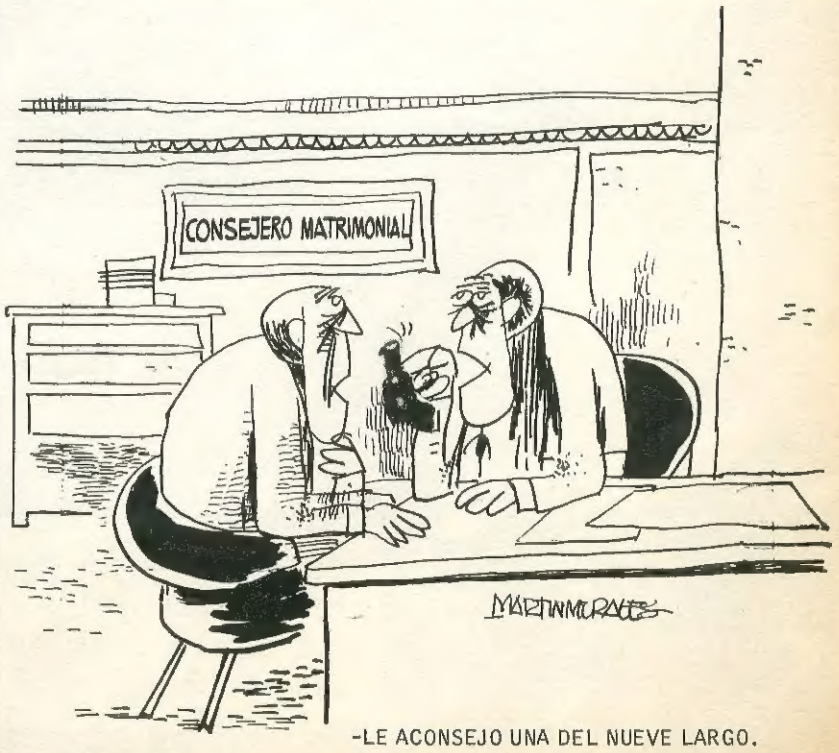


—¡El teléfono! ¡El teléfono...! ¡He oído el teléfono!

-NO TE PONGAS ASI PORQUE EL TRAJE DE BAÑO DEL AÑO PASADO TE VENGA PEQUEÑO.







-LE ACONSEJO UNA DEL NUEVE LARGO.

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 795 • AÑO XVI 26 de septiembre de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD

—El otro peluquero siempre me daba cinco duros para que me fuera a cortar el pelo a otro sitio...

—Baja tu voz una octava o dos... ¡Ahora no eres el lobo, sino Caperucita!

ADAN

Adán iba paseando sin darse prisa porque la hierba le hacía cosquillas en la planta de los pies.

—¡Eva! —vociferó—. ¿Estás lista?

—Un segundo, querido —respondió ella en medio de la espesura...

Eva dio media vuelta y siguió caminando arriba y abajo.

—Es que no sé qué hoja de parra ponerme —aclaró la primera mujer desde el interior del viñedo—. ¿Me aconsejas?

—Yo no entiendo de parras —gritó Adán, enfadadísimo.

—Hay unas hojas monísimas color amarillo que me sientan de locura —siguió dando la tabarra, Eva— pero al lado veo unas verdes y hermosas. Y el verde siempre me sentó de maravilla. ¿Tú que te pondrías?

—Yo me pondría muy contento si estuvieras lista.

Poco después, Eva salió del viñedo con una hoja de parra preciosa. El oidios se había comido sus bordes formando originales dibujos.

—¿Te gusto...?

—Tú estás bien de cualquier manera —dijo con aburrimiento Adán.

—No me miras nada. Cualquier otro hombre en tu lugar me miraría mucho... ¡pero no hay otro en tu lugar! Es horrible estar a solas con el marido. Una se aburre mucho. No tengo con quién hablar de hojas de parra. Mira.

Se envolvió con unos zarcillos llenos de hojas que le daban un aspecto modernísimo.

—Eso es casi un vestido.

Adán la miró con curiosidad...

— Eva, termina de arreglarte que daremos un paseo por el río...

—Siempre vamos al río... a ver pasar las gotas. ¡Estoy harta de ver peces asomando la cabeza para mirarme!

Eva se cogió del brazo de Adán y echaron a caminar. La chica iba parándose en todas las parras que veía por el camino.

—¡Qué preciosidad de hojas!... Anda, arráncame una, que quiero cambiar de traje...

—¿Otro vestido? —gruñó el hombre. Un día me va a picar una abeja y me vas a oír... Todo está lleno de bichos —protestaba el hombre mientras trataba de alcanzar la hoja solicitada.

Cuando la hubo conseguido Eva, se la probó coquetuela y se miró en el agua, satisfecha.

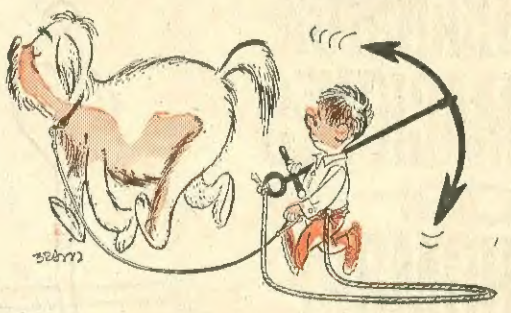
—Estoy imponente —se jaleó prehistórica y femenina.

Y después de dar el paseo regresaron al árbol bajo cuyas ramas vivían y se sentaron uno frente al otro, mirándose, hasta que llegó la noche.

No había otra cosa que hacer. Bueno, la había.

A. MATIAS GUIU

—¡He recibido un montón de quejas de nuestras empleadas, Harvey!

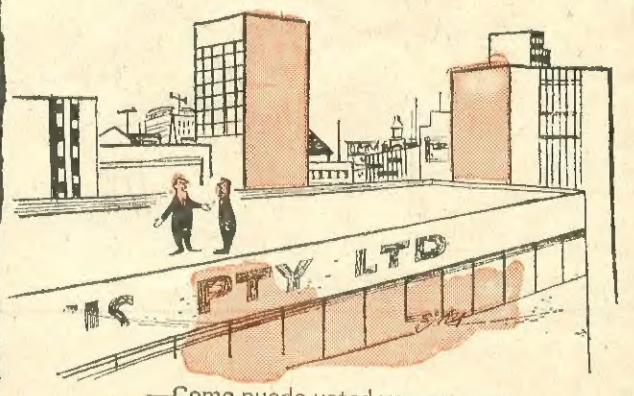


SIN PALABRAS

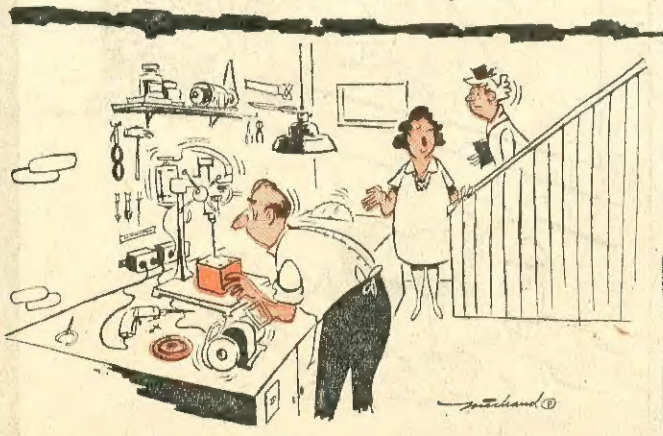
—¿Le importaría irnos explicando los puntos de interés? Somos extranjeros, ¿sabe?

—¡Si hay algo que no puedo soportar, es a los pelotillas! ¿No es cierto, López? ¿No es cierto, García...?

—¡Reflexiona! ¿Estás seguro de haber enterrado algo en el jardín?



—Como puede usted ver, en nuestra empresa hay excelentes posibilidades para subir...



—¡Y aquí es donde Antonio fabrica sus interferencias para la TV!

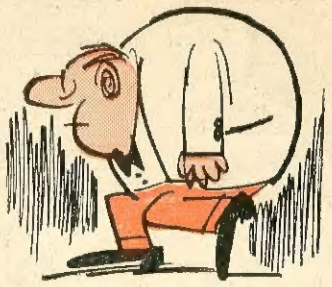
AVISO A LOS LECTORES

UNA NUEVA REESTRUCTURACION DEL "DDT" NOS OBLIGA A SUSPENDER TEMPORALMENTE SU PUBLICACION. CONFIAMOS EN SOLUCIONAR RAPIDAMENTE TODAS LAS DIFICULTADES QUE UNA TAREA SEMEJANTE TRAE CONSIGO Y QUE EN BREVE LAS SONRIENTES Y OPTIMISTAS PAGINAS DEL "DDT" VUELVAN A ASOMARSE EN NUESTROS KIOSKOS. HASTA PRONTO, LECTOR...

TRANSFORMACIONES del HOMBRE

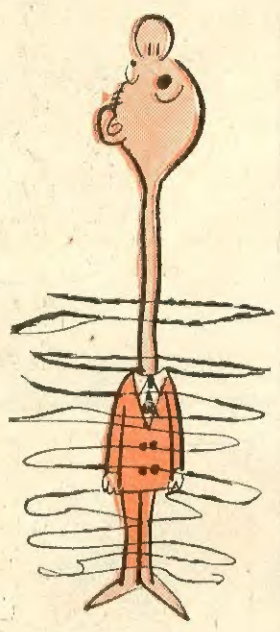
-DE TANTO SUBIR Y BAJAR EN ASCENSORES RAPIDOS PODEMOS ADQUIRIR UN ESQUELETO ELASTICO.

-O BIEN QUE LOS OJOS, A CAUSA DE TANTAS HORAS ANTE EL TELEVISOR, SE AGRANDEN ENORMEMENTE.



-DE TANTO CONDUCIR COCHES PEQUEÑITOS, PUEDE QUE ACABEMOS ENCOGIDOS ASI.

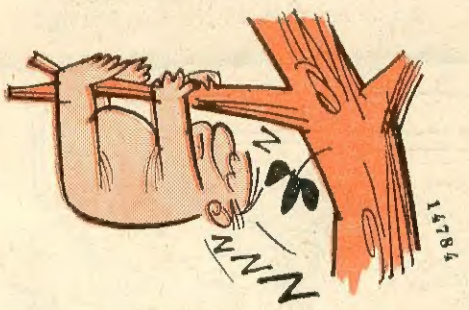
-Y CON EL AUMENTO DE ASIGNATURAS EN EL PLAN GENERAL DE ESTUDIOS, TENDREMOS NIÑOS CON CABEZAS ASI...



-O QUE NUESTRO CUELLO SE ALARGUE BUSCANDO MAS AIRE QUE EL ENRARECIDO POR LOS GASES DE LOS TUBOS DE ESCAPE.

-SI LAS SEÑORAS CONTINUAN DALE QUE DALE CON SUS REGIMENES PARA ADELGAZAR, PUEDE VENIR EN UN FUTURO PROXIMO LA MUJER INSECTO.

-AUNQUE EL USO Y ABUSO DE TRANQUILIZANTES PUEDEN LLEVAR AL HOMBRE A CONVERTIRSE EN UNA NUEVA ESPECIE DE PEREZOSO.



—¡Ethel es una buena ama de casa!

—¿Durante cuánto tiempo estará ausente su mujer todavía, Harrison?

—¡Yo también le eché de menos, sargento!

—¡Tenía un gran porvenir como locutor, pero un día tosió dando un anuncio de cigarrillos...!

Las lágrimas de un califa o la sultana Alcatifa

La escena representa un rico aposento en la Alhambra.

SULTANA ALCATIFA:
Desde este palacete
do se ve el espigado minarete,
aguardo, y porque aguardo desespero,
a mi señor el Rey Alí Primero.
¿Estará contemplando a sus cenetes?
¿Deambulará por frágiles templetes,
al son de las dulzonas chirimías?
¿Visitará, cual suele algunos días,
sus colmadas alhóndigas?
¡Y yo, que he puesto albóndigas...!
Aunque, a decir verdad, con tantas cosas
no me han salido muy apetitosas,
pues carecen del rico perejil,
que crece en las orillas del Genil.

Se asoma al ajimez.

¡Noche azul y encantada
que con tu velo cubres a Granada,
noche en la que la tierna morabita
dormirá en su camita,
después de hacer su clásica ablución
y de quitarse la combinación,
y requerir, por ser prenda de cama,
el funcional pijama...!

Entran AIXA y MAIMONA, dos esclayas.

AIXA:
¿Hemos de desvestirte? ¡Oh, sol hermoso!
MAIMONA:
¿Vas a esperar así a tu fiel esposo?
Si quieres oír músicas, cantamos.
MAIMONA:
Ven aquí, que te unjamos.
SULTANA ALCATIFA:
¡No me me unjáis, no me unjáis! ¡Salid corriendo,
que siempre estáis ungiendo,
y el que se unge, hierático y piadoso,
se pone muy pringoso...!
AIXA:
¿Quieres sedas de Esmirna y de Mosul?
MAIMONA:
¿Quieres raso, brocado, felpa o tul?
AIXA:
¿Quieres cedro, alhucemas o benjuí?
MAIMONA:
¿Quieres "Narcisos ebrios", de Coty?
AIXA:
¿Quieres que te bailemos el danzón?
MAIMONA:
¿Quieres un bocadillo de jamón?
SULTANA ALCATIFA:
¡No torturéis así vuestros meollos!
¡Callad, que no está el horno para bollos!
¡Yo, que feliz nací en las Alpujarras,
observando crecer las alcaparras,
hoy desespero y lloro
por culpa, por culpita del Rey Moro!
Así, siempre esperando;
así una noche y otra, trasnochando,
mientras él con su turbia soldadesca
estará requebrando a alguna fresca,
y le dirá con voz que la taladre
al oído un "¡bendita sea tu madre!"...
¡Dadme pronto, simpáticas chiquillas,
el rodillo de hacer empanadillas!

Se lo dan en el momento en que entra altivamente el CALIFA ALI.

CALIFA ALI:
¡Bella huri, guzla sonante,
contémplame aquí delante,
lleno de amor y ternura
por tu proverbial dulzura,
porque eres dulce y espesa
cual mermelada de fresa!
SULTANA ALCATIFA:
¡Cuánto dulce! ¡Me sonrojas!
CALIFA ALI:
¡Eres suave cual milhojas!
SULTANA ALCATIFA:
¡Basta e inclina la frente,
que te haré la "permanente"
y, pues me has tomado el pelo,
y quieres dulce, indecente,
tómate este caramelo!

Le sacude heróicamente con el rodillo. El CALIFA se desploma sobre un aguamanil. LA SULTANA vencedora es aclamada, mientras cae el.

TELON

JORGE LLOPIS

¡VUELVEN LOS REPEREZ!

—¿Qué significa esto? ¡Las perlas de mi collar son falsas!

¡Klick!

—¡A ver qué ha hecho mamaíta! ¡Ha dicho que pensaba cambiar hoy toda la casa!

¡SU PRIMER SALUDO!

—¿Quieres secarme la vajilla, querido?

¡PERPLEJIDAD!

—¡Hola, querido!

—¿Cielito mío?

—¿Cariño?

—¿Dónde estás, mi vida?

¡SOCORRIDO!

¡DETERGENTE EFICACISIMO!

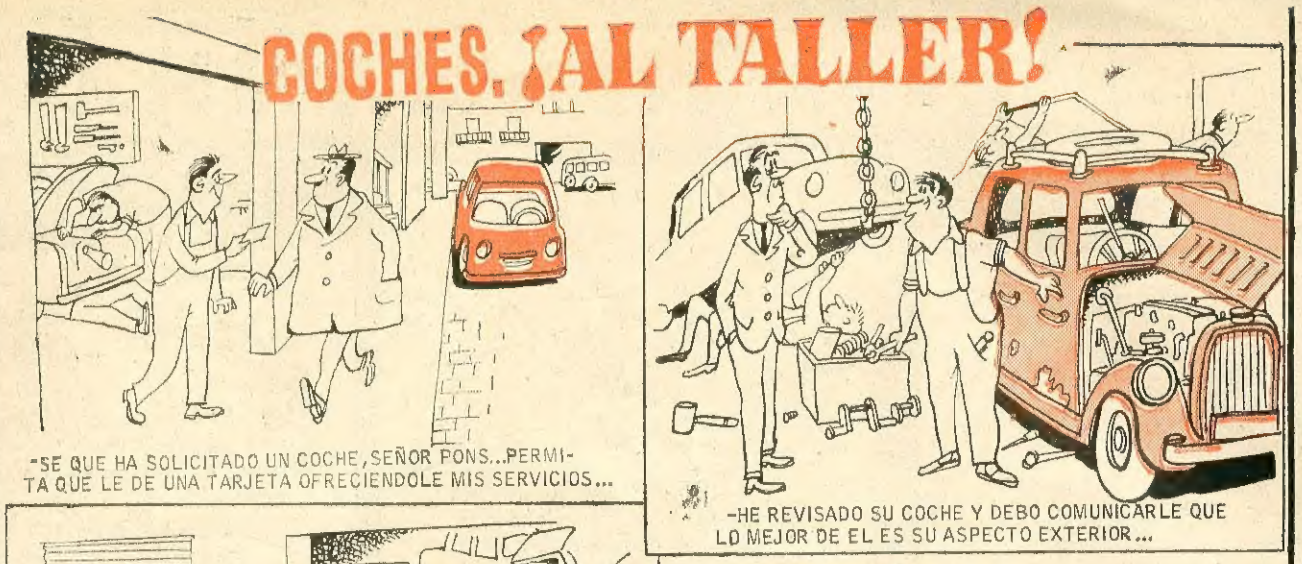
—¡Qué tontería, no llames al electricista! ¡Yo mismo arreglaré la avería!

—¿Pero todavía no estás lista, querida?

Modas

—¡Qué tontería! ¡La gente supersticiosa no se atreve a pasar bajo una escalera!

COCHES, ¡AL TALLER!


-SE QUE HA SOLICITADO UN COCHE, SEÑOR PONS...PERMITA QUE LE DE UNA TARJETA OFRECIENDOLE MIS SERVICIOS...
-HE REVISADO SU COCHE Y DEBO COMUNICARLE QUE LO MEJOR DE EL ES SU ASPECTO EXTERIOR...
-¡PARECE OTRO! ¡TIENE MUCHO MAS NERVIO!
REPARACION DE FRENOS
-¡YA VIENE OTRO!
-HA SIDO UN GOLPE SIN IMPORTANCIA... USTED TIENE EL MOTOR DELANTE Y YO DETRAS...
DESCONSUELO
-QUE UNA DE SUS LINDAS Y LARGAS PESTAÑAS OBSTRUYA SU CARBURADOR Y TENGA QUE VENIR A MI TALLER, GUAPA!
TINET.
5241

LOS CHISTES Y YO

Se ha dicho muchas veces que los humoristas son señores serios, lo cual no es verdad ni es mentira. Los humoristas son señores como los demás, con su nariz, su bigote a veces y con sus amistades. Y son las amistades las que han hecho correr porque de nosotros siempre se espera algo que no podemos ofrecer: la carcajada continua.

Yo, por ejemplo, cuento muy mal los chistes y tengo una memoria fatal para ellos. Además, reconozco que los chistes no me gustan, y una reunión en la que se pasan el rato contándolos la encuentro una de las cosas más estúpidas que se organizan por el mundo. Y se organizan bastantes, no es por presumir.

Y los demás no pueden comprender por qué un humorista profesional, no sabe contar un chiste. No ven que es muy distinto sentarse ante una máquina e inventarse cuatro cosas metiéndose con alguien, que delante de cuatro o cinco amigos que te observan como a un fenómeno de feria, ponerse a imitar . un tartamudo o un mejicano

Además, chistes, lo que se dice, chistes, salen un par al año y basta; los demás son repeticiones que ya las sabe todo el mundo. Por eso me pongo a temblar cuando en una reunión aparece el hombre de memoria fabulosa que empieza:

—¿Sabéis aquel de Juanito que va y...?

Es terrible este principio porque inmediatamente seguirá otro y al cabo de un cuarto de hora, todo el mundo se coloca en la cara una sonrisa boba que no compromete a nada y se dedica a pensar en el chiste que explicará, así que puede meter baza. Cuando nota que el que contaba el chiste ha callado, ríe un poquito aunque no sepa de que va y antes que nadie abra la boca, exclama:

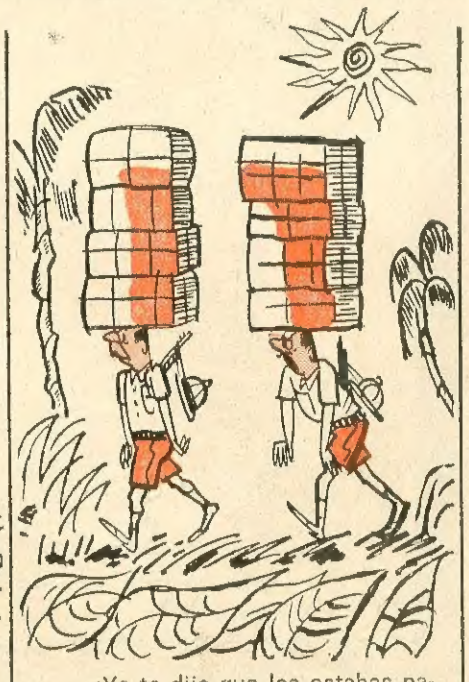
—Sabéis aquél en que van un inglés, un chino y un español...?

Y uno no se puede marchar a casa porque muchas veces la reunión es en la casa de uno. Y si no es en la casa de uno, está la mujer, que luego nos armará una bronca por lo "raros" y "antisociales" que somos.

Es por eso que les ruego que no empiecen los chistes cuando me inviten a cualquier fiesta. Gracias.

PERICH

—Cuando quiera su opinión, ya se la pediré.



—¡Ya te dije que les estabas pagando muy poco a los porteadores!

¡QUINTA MANO!

—¡Los chicos te han comprado esto, Sarge!

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

POR conti

¡UNA LIMOSNITA PARA ESTE POBRE HOMBRE...!

PIEDAD, SEÑORA. ESTOY MUERTO DE HAMBRE Y FRIO...

NO ME DIGA. TIENE USTED UNA CARA GORDA Y RELUCIENTE, Y FRIO NO HACE. CREO QUE ES USTED UN GANDUL DE SIETE SUELAS...

¡UF! ¡MENOS MAL! TODO FUE UNA HORRIBLE PESADILLA...

¡QUE HORROR, CELEDONIO! ME QUEDE DORMIDO Y TUVE UN SUEÑO TERRIBLE, ¡IBA MENDIGANDO POR LA CALLE...

15073

ESO ES PRODUCIDO POR LA TENSION NERVIOSA DE LA VIDA MODERNA QUE, YA NI DURMIENDO; DESCANSA UNO...

TENGO ESTAS PASTILLAS TRANQUILIZANTES Y VERA, SI INTENTA DORMIR, TENDRA SUEÑOS TRANQUILOS Y DE COLOR DE ROSA PALIDO.

NO ME CUESTA NADA PROBAR UNA DE ESTAS PASTILLAS ANTES DE ECHAR OTRA SIESTECITA...

MEDIA HORA DESPUES...

¡AH! QUE BIEN ME SIENTO. HE DESCANSADO COMO UNA MARMOTA...

ESTA VEZ HE TENIDO UN SUEÑO MARAVILLOSO QUE ME HA LLENADO DE ALEGRIA Y OPTIMISMO.

YA LE DIJE QUE LAS PASTILLAS ESAS VAN MUY BIEN. ¿QUE HA SOÑADO?

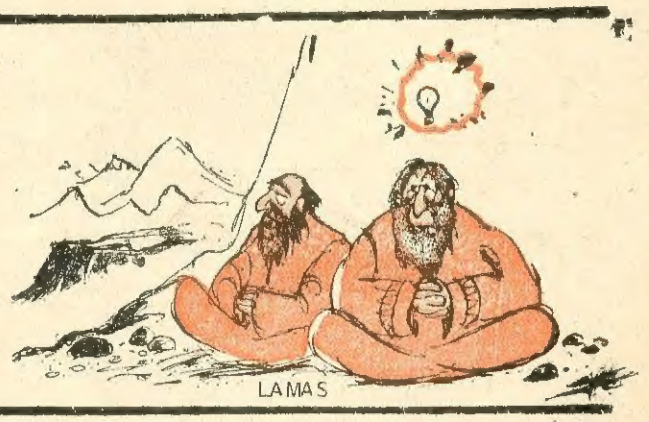
PUES HE SOÑADO QUE EL QUE PEDIA LIMOSNA ERA USTED. FUE DELICIOSO...

—Se titula «Gran Timo».

—¡Estoy harto de que llegue tarde, señor Turnes!

REALISMO

—¡Es por si no los convencemos!



LAMAS

—CREO QUE ESTO NO VA A FAVORECER LA VENTA DE SUS "MEMORIAS"...

—¿Qué te parece si cambiamos de campo?

—¡ES UNA PASTILLA PARA SEGUIR SIENDO HONRADO!

DEMO CRATES

-¡SI, ESO ES, DESGRACIADO, ESTUDIA, ESTUDIA, PUESTO QUE NO SIRVES PARA NADA MAS PROVECHOSO!

—¿Todavía no has desistido...?

—¿Has notado cómo cambiaba de conversación cuando yo le preguntaba si había humedad en el sótano...?

FINCAS SMITH

EN VENTA

—¡Claro que prometí obedecerte una vez casados! ¡No iba a hacer una escena allí mismo, en la iglesia...!

BUS STOP

—¡Uno que tiene más sueño que nosotros!

DEMO CRATES

CONFERENCIA SOBRE EL DESARME

—¡HORROR! PIENSO... LUEGO, SOY UN DESGRACIADO!

—¿Y no nos podemos casar sin pasar por estos engorrosos trámites?

LA MULTA

Ya se sabe cómo empiezan estas cosas. Todo está tranquilo, hombre y cosas, y de repente, sin saber cómo, se embarulla todo.

Y eso es lo que le pasó aquel día al tío Bonifatos, que hombre más reposado y sereno no lo había en toda la comarca. Y en cuanto a sus tres hijos, lo mismo.

Era el tío Bonifatos un campesino rudo, fuerte, con la cara tallada en roble, aunque hay que reconocer que si la tenía tallada en tal madera, el escultor que realizó la obra se había divertido de lo lindo, porque, no es por nada, pero el tío Bonifatos tenía una cara de bestia como no quieran ustedes saber. Y sus tres hijos, por aquello de dichosa la rama que al tronco sale, tenían también unos rostros muy simpáticos de animales de bellotas.

Por eso, por la fama bien merecida que el tío Bonifatos tenía en la comarca de callado y tranquilo, el Alcalde de Alcaparrones se le quedó mirando boquiabierto cuando, sin más ni más empujó la puerta del salón de sesiones del Ayuntamiento y, dirigiéndose a la presidencia, dijo, dando un puñetazo sobre la mesa:

—¡Leñe, leñe y recontraleñe!

Tan elocuentes palabras hicieron enmudecer al Concejo. El Alcalde, una vez repuesto de su estupor, indagó:

—Pero, vamos a ver, tío Bonifatos...

—¡Ni tío Bonifatos, ni merengues! —aulló el campesino con una mueca feroz en su agradable rostro de retrasado mental—. ¡Cuándo un hombre honrao trabaja veinte horas al día, menos diez que está liando cigarros y una pa el almuerzo, otra pa el tantempié y otra pa hablar un poco, amén de dos que se pierden entre el ir y venir...!

—¿Tiene alguna queja que exponer?

—¿Que si tengo alguna queja, rediela? ¿Cree usted que alguien me va a pagar mis nabos, que estaban ya asín de grandes, mal señalao?

—¿Qué le ha pasado a sus nabos?

—¿Qué me va a pasar? —vociferó el tío Bonifatos, iracundo—. ¡Lo de siempre, unos gamberros que han venío en su automóvil u lo que sea y me lo han puesto to que da asco verlo, me casi en diela!

El Alcalde, tranquilizador, repuso.

—Déme usted el nombre de los infractores de la ley y...

—¿El nombre? Mire usté, señor Alcalde, el nombre no lo sé, pero aquí se los traen mis chicos, que a brutos no les gana nadie.

Y franqueó la puerta a los tres hijos, que a empellones introdujeron en la estancia a dos extraños individuos, cuyas narices, en forma de trompetilla, y sus orejas enormes y cartilaginosas se balanceaban con fosforescencias rarísimas. El Concejo, impresionado, se puso en pie.

—Pero ...—balbuceó el Alcalde—. Estos seres...

—¡Eso es lo que son, unos seres! —gruñía el tío Bonifatos.

—Bien, señores, nos hallamos ante un caso especial.

—Yo diría "espacial" —puntualizó el señor Lopetegui, concejal muy distinguido.

—En efecto —prosiguió el Alcalde con vaguedad—. Comprenda el caso, tío Bonifatos, nosotros...

El tío Bonifatos descargó de nuevo su puño sobre el rojo tapete de la mesa de sesiones.

—¡Recontraporra! ¿Van a soltarlos, porque sean unos señoritingos de la capital, que eso se nota en seguida? ¡A ver si va a ser verdad lo que se dice por ahí del Ayuntamiento...!

El Alcalde estaba perplejo.

—Avéngase usted a razones.

—¿Qué razones ni que niño muerto? ¡Estos gamberros han llegao con su coche y me han destrozao mi bancal de nabos y pagan una multa como está mandao!

Los dos marcianos callaban, impresionados por aquel energúmeno.

—Bueno, ¿y... vamos, eso que usted le llama "coche"? —inquirió el señor Lopetegui, que se daba gomina en el pelo.

—¡Que le digan éstos! ¡Lo cogimos entre tos y lo hicimos añicos! ¡Allí lo tie usté que se ha quedao ya pa chatarra!

Los hijos del tío Bonifatos asentían, sonriendo animalescamente, como simios a los que se les habla del rico cacahuet.

—En fin... —dudó el Alcalde—. Esta situación es bastante desusada, pero en realidad tiene razón el tío Bonifatos. Se les impone a los dos acusados la multa de tres mil pesetas.

—¿Y no teme usted una invasión?

—La ley es la ley. ¿Tienen tres mil pesetas?

Los marcianos no las tenían, claro. Llevaban en los bolsillos doce mil pirifurcios, la moneda oficial de Marte.

—¡Qué gentuza! —tronaba el tío Bonifatos, indignado y con razón.

Los marcianos durmieron aquella noche en el calabozo.

JORGE LLOPIS

POR QUE MATE A MI MUJER

La sala de la audiencia hervía de público... (esto es mentira, porque las salas de las audiencias no pueden hervir como no se las ponga en la lumbre, pero como de alguna manera hay que empezar este artículo y esta frase me parece bonita, empiezo por ella)

La sala de la audiencia, hervía de público. El presidente dirigióse a mí, ya que yo era el acusado y hubiera sido absurdo que se hubiera dirigido a otra persona, y comenzó su interrogatorio:

EL PRESIDENTE (dirigiéndose a mí): —¿Por qué mató usted a su mujer?

YO (dirigiéndome al presidente): —Señor presidente: el motivo por el cual mate a mi mujer, es posible que no sea comprendido por la mayoría de los que escuchan. El mundo está acostumbrado a que los maridos maten a sus mujeres por causas tan conocidas, que una nueva causa extrañará seguramente.

EL PRESIDENTE (dirigiéndose a mí): —¿Y qué causa es ésa?

YO (pensando que me molestaría bastante que me condenaran a muerte): —Señor presidente, preferiría no decirlo. Que se me condene sin oírme.

EL PRESIDENTE (que en realidad le tiene sin cuidado que me maten o no): —¿Sabe usted que su vida depende de esa causa?

YO (rascándome una rodilla que me pica en ese momento): —Lo sé, señor presidente, pero la causa por la cual asesiné a mi mujer puede que no se me tenga en cuenta y, sin embargo, señor presidente, acaso vuestra señoría se habrá encontrado en mi caso y habrá sentido los mismos deseos que yo en aquella hora fatal.

EL PRESIDENTE (empezando a impacientarse, por lo visto): —Pero, ¡canastos! ¿Quiere usted decir la causa de una vez:...?

YO (rascándome la nariz que me pica ahora más que la rodilla): —Si vuestra señoría se pone tan pesado, no tendré más remedio que decírsela.

EL PRESIDENTE (impacientándose un poquitín más): —¡Me pongo tan pesado...! ¡Pero, dígalo de una vez, demonio!

YO (decidido a todo): —Pues bien, señor presidente: yo mate a mi mujer porque apretaba el tubo de la pasta dentífrica,por la parte de enmedio.

La sala, al oír mi confesión, profirió un "¡oh!" de estupefacción. El presidente mandó callar el "¡oh!" de estupefaccion, y siguió el interrogatorio.

EL PRESIDENTE (siguiendo el interrogatorio): —Seguramente tendrían ustedes el mismo tubo de pasta para los dos...

YO (rascándome esta vez la espalda, que me coge muy lejos): —El mismo, señor presidente.

EL PRESIDENTE (mirándome con cierta simpatía): —Como yo. Es una mala costumbre... ¿Y qué más?

YO (sin rascarme nada en este momento): —Yo le había dicho mil veces, que el tubo de la pasta se debe apretar por abajo.

EL PRESIDENTE (cada vez más compenetrado conmigo): —Claro, porque apretándolo por el centro acaba de romperse y salirse toda la pasta.

YO (también sin rascarme): —Eso mismo, señor presidente. Acaba por romperse y salirse toda la pasta.

EL PRESIDENTE (mirando a la sala,a ver si está su mujer): —Y ella no hizo caso, claro...

YO (pensando en que llevo mucho tiempo sin rascarme): —No, señor presidente. Eran inútiles todas mis advertencias: "Que aprietes por abajo", "Que así no dura la pasta", "Que de este modo se pone uno los dedos perdidos"... Y, ¡que si quieres arroz, señor presidente...!.

EL PRESIDENTE: —¿Cuántos tubos resistió usted?

YO: —No llegué a contarlos, señor presidente. El rencor iba ensombreciendo poco a poco mi carácter. Cuando entraba en el cuarto de baño después de haber entrado ella, al ver el estado en que había dejado el tubo de la pasta, mi vista se nublaba y a duras penas llegaba a reconocerme en el espejo.

EL PRESIDENTE: —Y, entonces, ¿en dónse reconocía usted?

YO: —En otros sitios: en el grifo del agua, en el picaporte de la puerta... Un día, ¿qué dirá usted que encontré?

EL PRESIDENTE: —¿Qué encontró usted?

YO: —A ver si lo adivina.

EL PRESIDENTE: —Yo le iré diciendo cosas y usted me dice frío o caliente. ¿Encontró usted que no había pasta en el tubo?

YO: —Frío.

EL PRESIDENTE: —Que el tubo estaba roto.

YO: —Frío, frío...

EL PRESIDENTE: —Me doy por vencido.

YO (volviéndome a rascarme como era mi deber): —Pues bien, señor presidente, un día encontré que el tapón del tubo de la pasta dentífrica, se le había caído por el desagüe del lavabo.

EL PRESIDENTE: —¡Oh!

YO: —¿Qué dice usted a eso?

EL PRESIDENTE: —¡Oh! ¿No lo ha oído usted?

YO: —Diga usted algo más.

EL PRESIDENTE: —No puedo decir más que ¡oh! La Ley no me permite otra cosa.

YO: —Pues bien, señor presidente: eso es todo. (Rascando esta vez al abogado defensor). Si lo merezco, que se me castigue con todo el peso de la Ley.

El presidente se puso de pie y, dirigiéndose a la sala, exclamó:

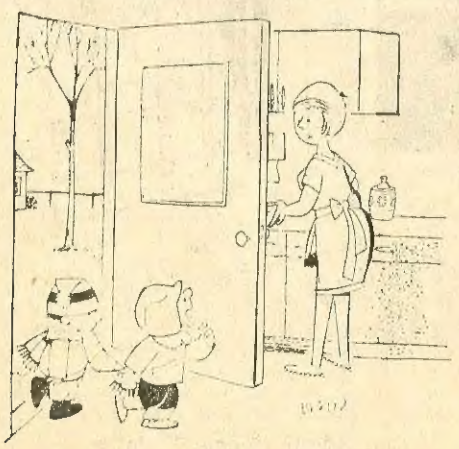
EL PRESIDENTE: —¡Señores de la sala!: He aquí un caso que no está previsto en ningún código. El hombre que mata a su mujer en un momento de arrebato es un impulsivo; el hombre que mata a su mujer, a causa de una traición, es un vengador y, en fin, el hombre que mata a su mujer por muchos otros motivos es lo que sea, según el motivo que sea, pero ¡señores míos!, el hombre que mata a su mujer porque aprieta el tubo de la pasta dentífrica por donde no debe apretarse, es digno de toda consideración porque, seamos francos, señores, todos nosotros hemos sentido mil veces el mismo impulso que ha sentido este hombre y no hemos llegado al "mujericidio" por creer, ¡tontos de nosotros!, que estas pequeñas causas no son motivo suficiente. Y, seamos justos, señores de la sala, el motivo que alega el acusado, es más que suficiente para llegar a donde ha llegado, y hasta un poco más lejos. Y yo, en nombre de la justicia humana, propongo que nuestro reo sea absuelto, y se haga público este hecho para que nuestras queridas esposas sepan a qué atenerse.

Y dicho esto empezó a rascarse un omóplato como un energúmeno.

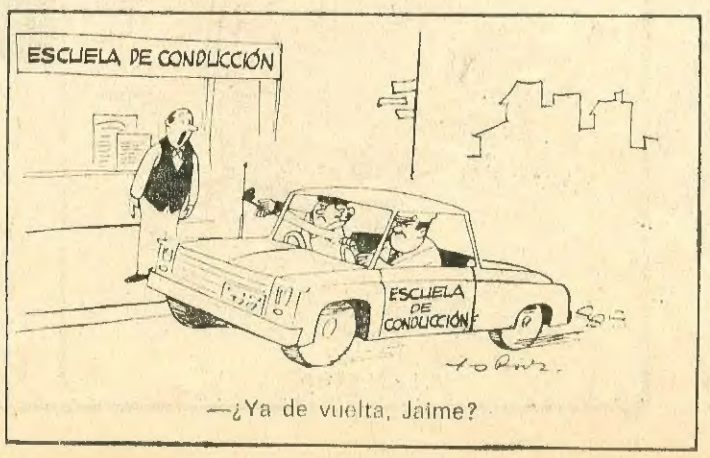
TONO

—¡Todo el mundo la mirará, sobre todo cuando se meta en un cine...!

—¡Qué deprimente espectáculo! ¿Verdad?

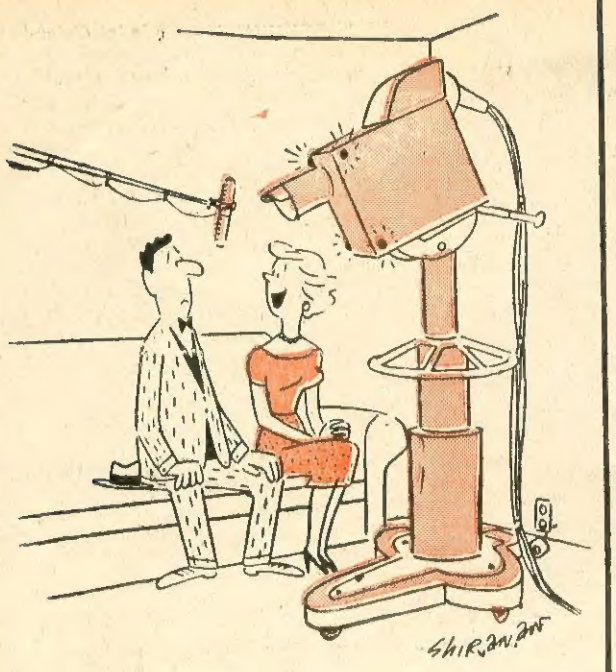


—¿Nos lo quedamos en casa y así tendré siempre alguien con quien jugar?

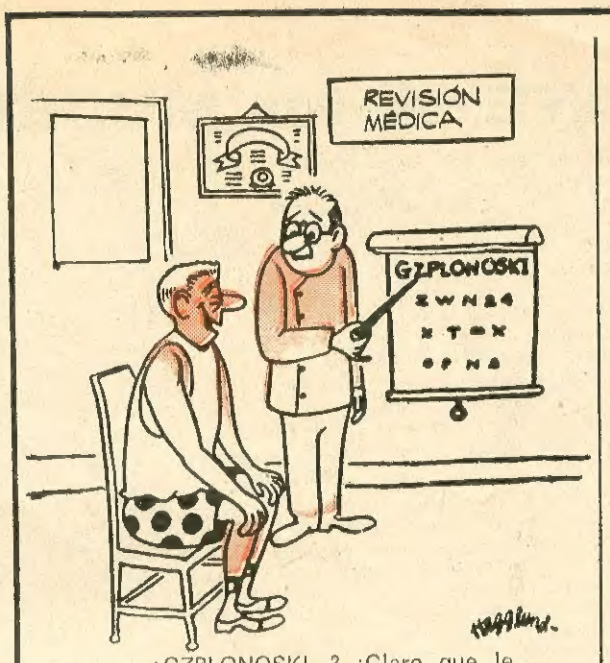


—¿Ya de vuelta, Jaime?

—¡No te enfades, Juan! ¡Ayer fui tu novia durante todo el día!



—¡Te gustará, papá! ¡Es un entusiasta de la electrónica!



—¿GZPLONOSKI...? ¡Claro que le recuerdo! ¡Era un muchacho excelente y jugaba muy bien al fútbol!

—Conque no dormías, ¿eh?

FILOSOFIAS DE COMENSAL

Hay entremeses tan sabrosos, que uno, mientras los come, desea que se conviertan en entre-semanas.

En la comida de esponsales, por una vez en la vida matrimonial, la gaseosa está substituída por el champaña.

En los banquetes, primero es la corrección. Luego, la congestión. Y finalmente, la digestión.

La comilona es todo aquello que queda comprendido entre la primera anchoa que se pincha, y la última cucharada de bicarbonato que se toma.

Si el menú de una comida corriente se llama minuta, ¿el de una comida extra se llamará "horuta"?

Por indigestos que sean los excesos cometidos en el banquete, siempre son mucho más difíciles de digerir los discursos que se pronuncian al concluir el mismo.

En los banquetes, el único que no sonríe es el que ha de pagar al final.

Ante la carta de complicada terminología extranjera, lo más efectivo es pedir siempre consomé y carne empanada.

Cuando, para romper con la rutina de las comidas de casa, vamos a comer a un restaurante para pedir otros platos, pedimos unos platos distintos a los que comemos en casa, pero siempre iguales en todos los restaurantes. Con lo cual, aún resultamos más rutinarios que en casa.

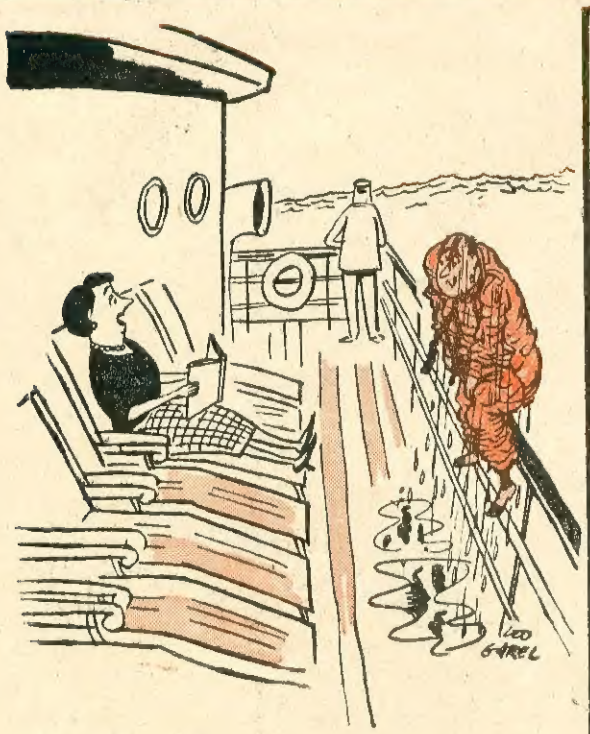
CYRANO

Cuando voy invitado a un banquete de enlace matrimonial, siempre tengo un pensamiento fúnebre. Las cosas, en sociedad, empiezan con el enlace. Y terminan con el desenlace. R.I.P.

En las minutas, el pollo a la cocotte, siempre suena a pollo sin escrúpulos.

-TIENE MUCHA SUERTE, COMO SU MARIDO LA MATA A DISGUSTOS, FIJATE QUE DELGADA ESTA.

-ES UN PROGRAMA ESPECIAL PARA SORDOS.



—¡Enrique! ¿Dónde te has metido?

SIN PALABRAS

—¡Qué suerte tenemos de estar aquí dentro con un día como éste!

Vates y vatas

¡Memento...! ¡Memento homo!
¡Memento que es un lamento!
¡Memento que lleva el viento!
¡Memento de tomo y lomo!

¡Memento...! Vete con tiento,
pues lo que cobras al mes,
ya ves, muchacho, ya ves,
que sólo dura un «memento».

Y piensa que, al fin y al cabo,
la vida es débil susurro
y después de todo, al burro
muerto, la cebada al rabo.

No estés jamás descontento
si ves a muchos medrar
a fuerza de cultivar
un rostro como el cemento.

¿La vida? ¡Dolores, hambre,
polvo, escasez y miseria,
materialismo y materia,
cochinadita y cochambre!

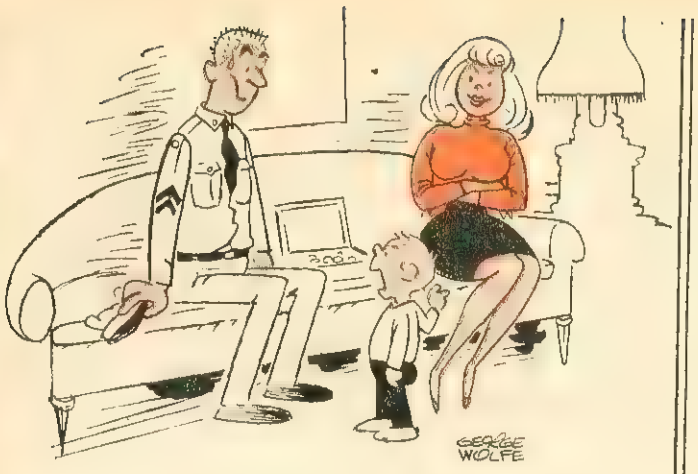
Si tu bolso no esta lleno,
observarás con dolor
que te pueden tomar por
el silbato del sereno.

¿Los hombres? ¡Todos iguales...!
«Unos vienen y otros van
—que dijo el señor Pemán
en unos juegos florales—.

¡Memento...! ¡Las cosas claras!
Lo que te digo no es cuento,
y no pienses que «memento»
en camisa de once varas.

El Marqués de Santillopis

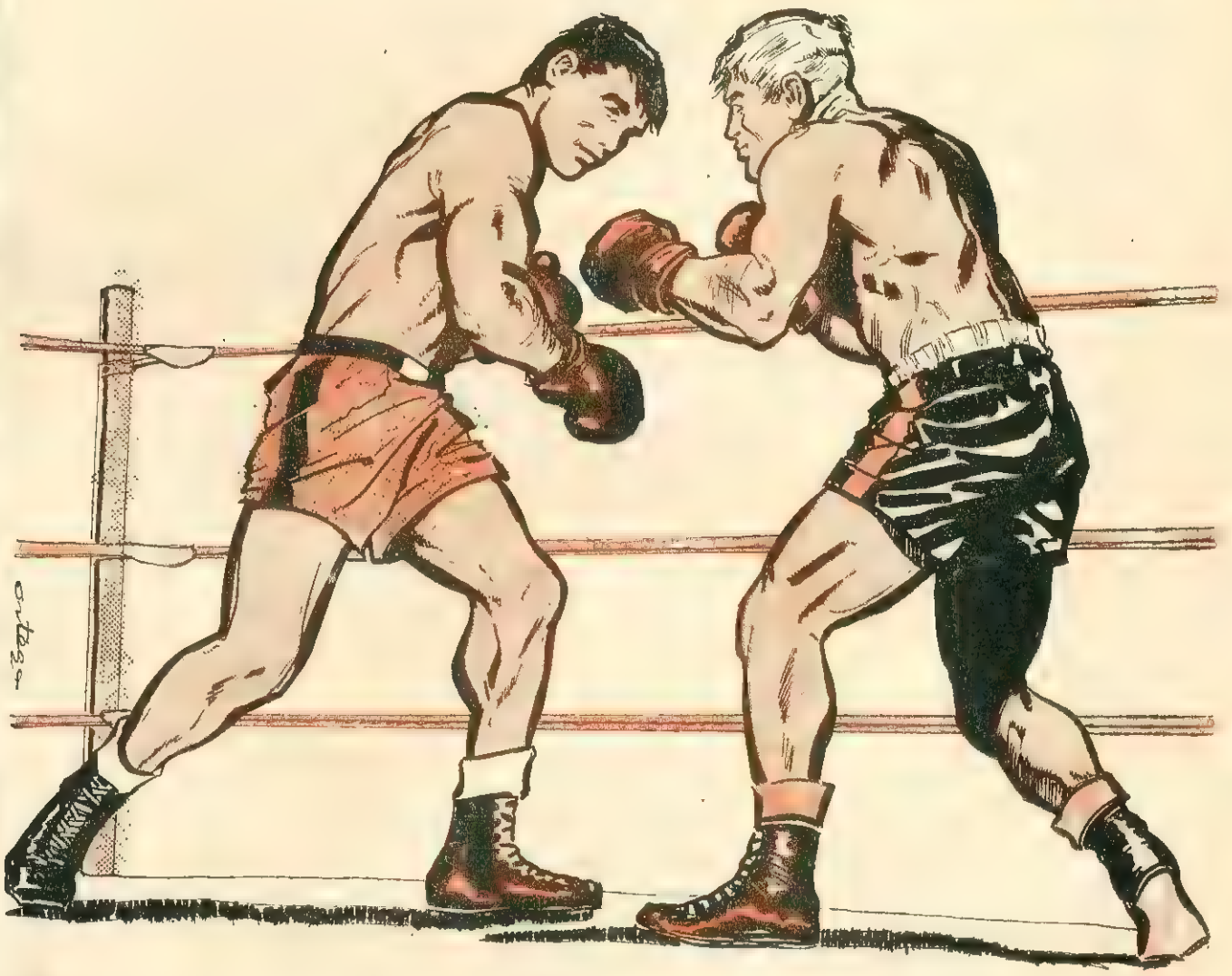
vatas



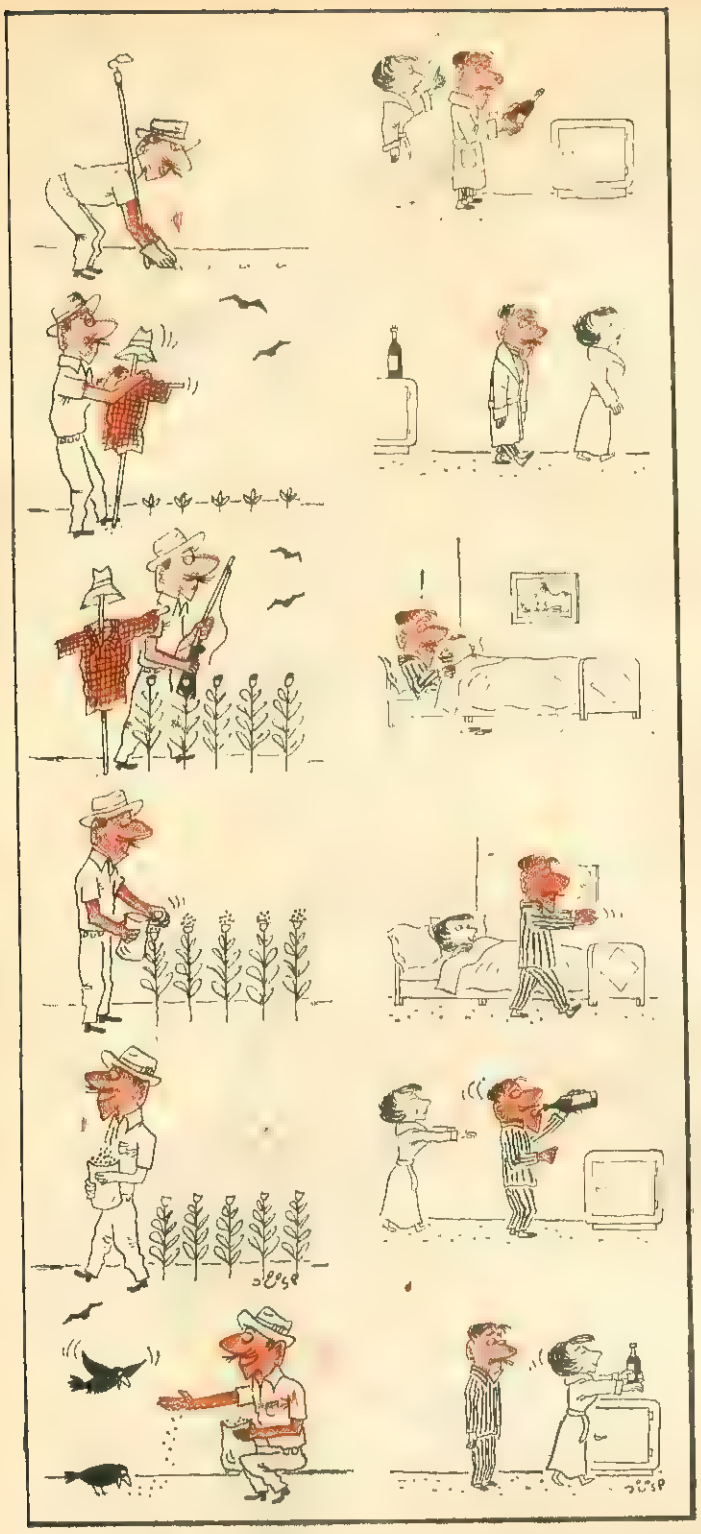
—Francamente, no sé qué ves en mi hermanita...

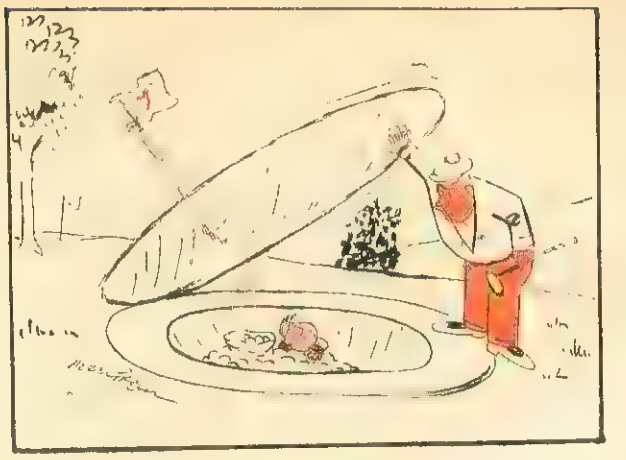
—¡Pero si yo no recuerdo haber vendido un bombo a ningún chiquillo...!

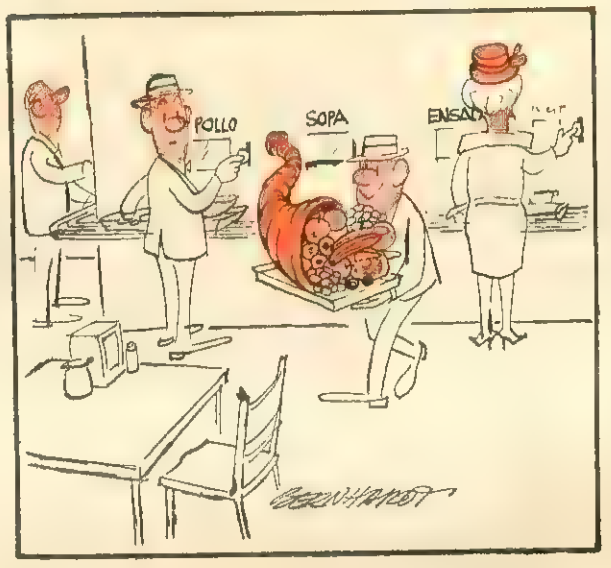
¡Son los mejores!

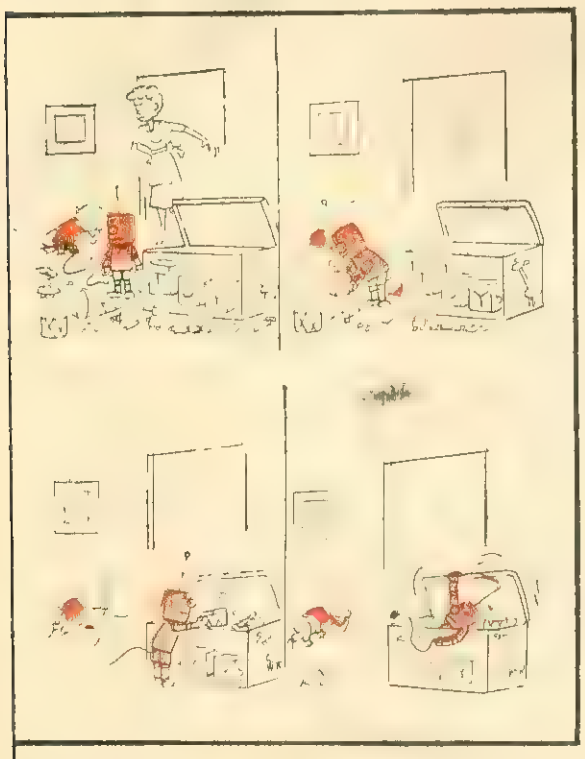


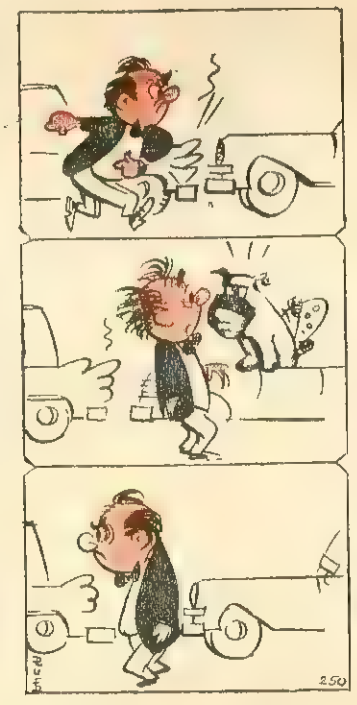
porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!



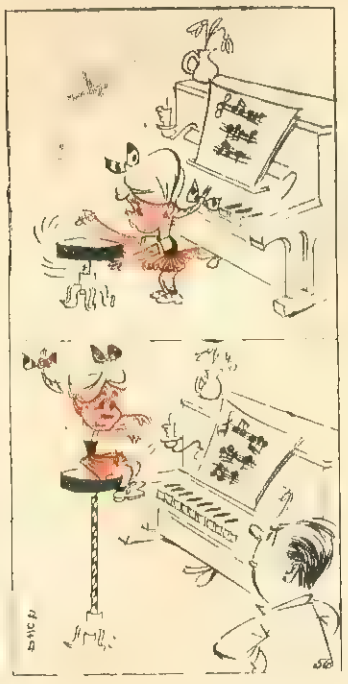








¡VUELTA ATRAS!



—¡No puedo tocar, papá! ¡El piano me resulta ya pequeño!

DIALOGOS INSOSPECHADOS

—¡Oh, dulce tórtola que arrullaste hasta hoy los gloriosos momentos de mi amor más que apasionado, ultraterreno ..! ¡Oh, céfiro leve de la matutina brisa que con su soplo cálido y vivificante le das vida a mi lacerado corazón...! ¡Escuchad, avecillas del Universo mis quejas de amor, ya que tú, idolatrada Susana, me dices hoy de sopetón que estás de mí hasta la mismísima coronilla! ¡Mas, antes de que confirmes tus crueles palabras, déjame que, postrado a tus pies, bese tu mano marfileña con unción...!

—Lo siento en el alma, caballero.

—¿Eh? ¿Qué dice usted, señor mío?

—Pase porque, abrazado a mis rodillas haya usted impetrado el favor del céfiro y de las avecillas matutinas, ¡pero lo que no estoy dispuesto a consentirle es que me llame Susana y que quiera estampar un ósculo apasionado sobre una de mis manos!

— ¡Caramba, u s t e d perdone, pero debe de haber un error!

—El primer yerro lo constituye el hecho bochornoso de prosternarse como usted lo hace en medio de la calle de la Montera.

—¡Ah! ¡Cómo se ve que usted no ha sufrido el tormento de los celos...!

—De todas maneras, me parecen un poco fuertes esas demostraciones tan a lo vivo.

—Perdone usted, pero las hago a lo vivo y a lo moribundo, porque estoy que no puedo más, caballero. ¡Susana, la dulce y tierna Susana, que hasta hoy me había mirado con buenos ojos...!

—¿Qué le ha ocurrido?

—¡Anda, pues eso es lo que yo quisiera saber, porque al prosternarme a sus pies era tanta la emoción que me embargaba que he confundido sus rodillas con las de usted y su blanca mano con la suya, que, a decir verdad, no sólo no es blanca y nacarina, sino que está ennegrecida por el uso abusivo del tabaco de fabricación nacional!

—Bueno, bueno, deje de lamentarse de esa forma y continúe su trabajo.

—¿Qué trabajo?

—¿No transportaba usted esa librería repleta de volúmenes que hay a su lado?

—La transportaba, pero no como medio de ganarme la vida, caballero. Usted me ha confundido lamentablemente con un motocarro.

—¿Entonces, esa biblioteca...?

—Contiene algunos libros que en nuestros momentos de ternura sin límites yo leía siempre a mi amada Susana. Vea usted, mi buen señor, aquí tiene a Azorín...

—¿Le leía usted a Azorín? ¡Entonces comprendo por qué le ha dejado!

—Me ha abandonado, ¿verdad? ¡Me ha abandonado sin contemplaciones, pero no por haber tenido que aguantar al autor de «Un pueblecito (Riofrío de Avila)», sino porque le gustaba un dependiente de pañería, alto él, guapote él...!

—Tenga resignación, caballero. No se ha hecho la miel para la boca del asno.

—¡Eso no será una indirecta!

—No, señor.

—Es que si lo es le doy con la librería en la cabeza, tío memo.

—¡Caray, qué picajoso es usted!

—¡Lo que yo voy a hacer inmediatamente es volver a prosternarme en el suelo y besar el sitio que antes han tocado los diminutos pies de mi Susana! ¡Ay!

—¿Qué le pasa ahora?

—Que un niño maldito ha echado en el sitio que yo he besado una pastilla de chiclé mascado.

—Decididamente el amor es una cosa muy difícil.

—Mucho, pero yo, por si acaso, voy a prosternarme.

—Por lo que veo, usted todo lo arregla prosternándose.

—Eso.

TINTIN

HU-MOR USA

-¡LE TRATA COMO A UN PERRO!

-¡TIENE LAS PIERNAS MAS CULPABLES QUE HE VISTO EN MI VIDA!

-¡USTED OTRA VEZ!

-¡ESTOY PERDIDO! ¡HA SOLTADO EL MISMO DISCURSO QUE HABIA YO PREPARADO!

-¡HA SUCEDIDO LO QUE ME TEMIA, DOCTOR! MI EMPRESA NO ME HA SUSTITUIDO POR UN CEREBRO ELECTRONICO, SINO POR UN CHIQUILLO QUE HA TERMINADO EL BACHILLER ELEMENTAL.

-¡NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE! ¡POR ESO LE TRAIGO TAMBIEN... AGUA!

-¡QUEDA USTED DESPEDIDO!

LO QUE DICE LA GENTE AL LEER ESTO...

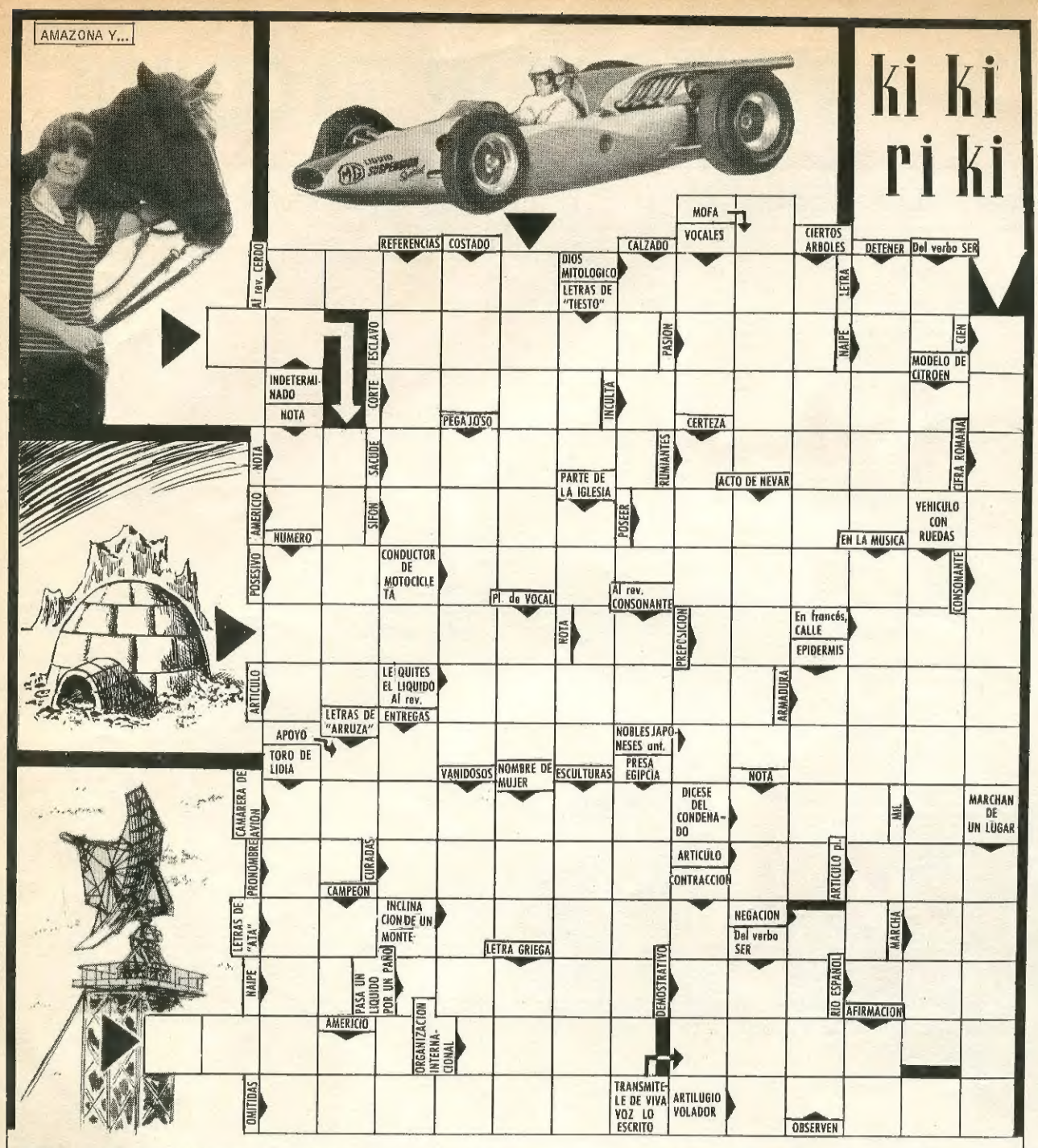
El hombre de negocios
—¿Cuanto les pagarán por hacer esto?
El que aún disfruta con chascarrillos baturros
—¡Qué poca gracia tiene esto!
Nuestra esposa
—¿Ya lo has cobrado, Jaime?
El psicólogo
—Muy superficial...
El envidioso
—Y por hacer esto, ¿aún cobrarán?
El meticuloso
—¡Creí que se habría olvidado de mí...!
El cómico de revista musical
—No, esto no me sirve...
El hombre serio
—¿Y la moraleja dónde está...?
El colega
—¿De dónde lo habrá plagiado?
La mayoría
—¡Bah, si yo quisiera...! ¡Esto lo escribe cualquiera!
Doña Pura
—¡Ay, Dios mío! ¿Cómo se les ocurrirán estas cosas?
El director
—Bueno, ¿pero este tío me quiere tomar el pelo o qué...?

PERIGRULLO

—¡Deje de quejarse! ¡Su esposa tiene perfecto derecho de sugerir ideas para aumentar su rendimiento laboral!

—¡No sé qué te hace suponer que me he dejado los grifos abiertos...!

—¡Ya está aquí otra vez ese curioso! ¡Me gustaría saber qué pensaría de nosotros si le miráramos con prismáticos!



DDTGRAMA

91

por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

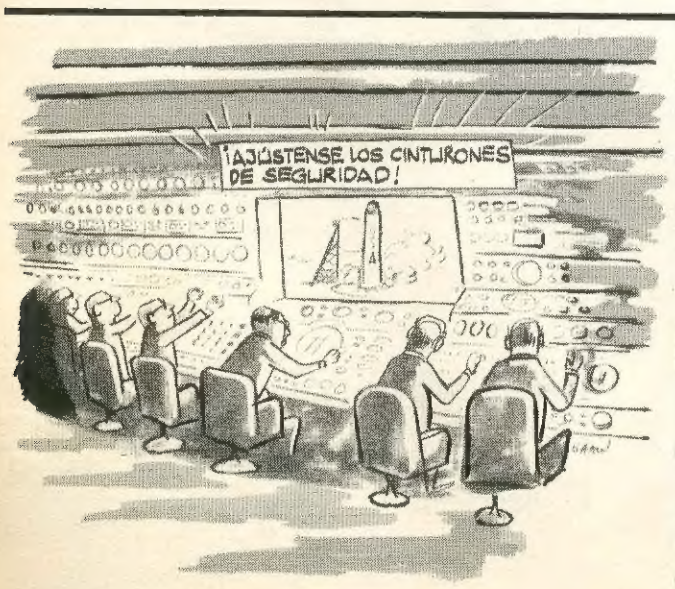
La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—¡Creo que Harry pide otra copita!

—¡Conté diez barbas en la fiesta! ¡Ya no eres un inconformista!

—¡Ha bebido mucho! ¡Está conquistando a su mujer!



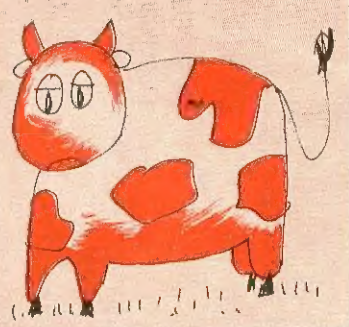
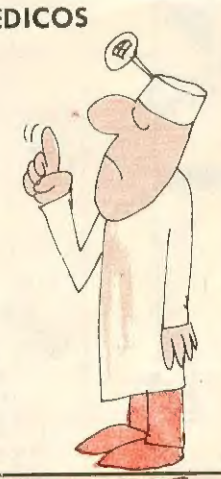
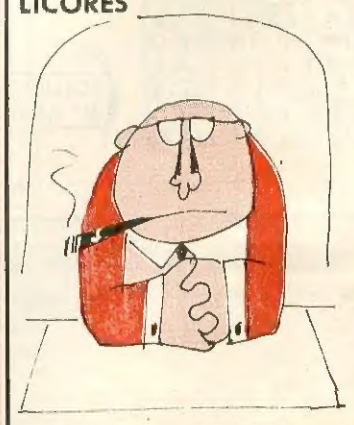
—Bueno, creo que será más fácil si me dice dónde no le duele...

—¡Sólo un vasito de agua mineral! ¡Hoy tengo que conducir!

LOS GRAFICOS DE PERICH

BEBIDAS SIN ALCOHOL

795

BEBIDAS	DEBERIA SER:	LO BEBE:	SE LE PONE:	LO PROHIBIRIAN:	DICEN...
LECHE	Sin agua	EL NIÑO	CAFE	LAS VACAS 	Que va bien para el estómago
CAFE	Sin mezcla	EL OFICINISTA	AZUCAR	LOS MEDICOS 	Que no deja dormir
AGUA	Sin gustos raros	EL QUE TIENE SED	CLORO	TABERNA EL TABERNERO	Que no perjudica
REFRESCO	Natural	MARI-PILI	HIELO	EL FABRICANTE DE LICORES 	Que soluciona el aperitivo
MANZANILLA	Agradable	DOÑA PURA	PASTAS	NADIE (NO VALE LA PENA)	Que calma

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA